

Transformaciones de la vida rural y políticas agrícolas (Tamaulipas y Veracruz): un programa de investigación

Jean-Yves Marchal*
Marielle Pépin Lehalleur**

Resumen

Las políticas agrícolas, hoy más que ayer bajo la influencia del mercado internacional (perspectiva de integración al mercado de los EE.UU.) trazan en el espacio observado, dos estados, una trama reticulada de decisiones, de flujos monetarios y de movimientos de bienes a todo lo largo de la cadena de producción. Estos circuitos se superponen a la marquetaría de los territorios agrícolas y se combinan con el juego de intereses locales para unir los pequeños centros con su campo cercano. Hemos tomado en cuenta este díptico: por una parte, la dinámica de conjunto alimentada por conductos extra regionales (por los que corre) y, por el otro, la problemática de los sitios de producción. Estas dos vertientes concurren en el análisis que se hace de la evolución de las formas de vida rural y de poder local presentes en la llanura costera del Golfo de México.

El campo mexicano vive hoy grandes cambios. Las políticas recientes, encaminadas a una mayor apertura del mercado agrícola y a la descentralización administrativa, hacen tambalear las antiguas estructuras directivas y, conjugándose con los acelerados movimientos migratorios y con una urbanización multiforme, llevan a la instauración de nuevos conjuntos territoriales donde los intereses locales buscan establecer su influencia auspiciados por la coyuntura.

El México agrícola se mueve con rapidez. La política de desreglamentación, de privatización y de

transferencia de responsabilidades administrativas emprendida por el gobierno del presidente Salinas de Gortari se trasluce a nivel regional e infrarregional, a través de las producciones que se eligen, las modalidades de apoyo técnico y financiero y las instalaciones de equipamiento y empresas. En el momento en que el Estado se retira considerablemente de la producción, participa cada vez más, a través de instancias federales, de los gobiernos de los estados y de las presidencias municipales, en el equipamiento, la rehabilitación de la infraestructura y la dotación de servicios urbanos.

Los asuntos agrarios parecen despertar nuevas inquietudes cuando se pretende garantizar definitivamente la seguridad jurídica de las diversas formas de tenencia, y se impulsa vigorosamente la búsqueda de contratos de asociación entre tierra, trabajo y capital. Acaso será esta última opción la que se ofrezca a los contingentes de productores excluidos, por sus deficientes condiciones, de la clientela de los bancos comerciales y de crédito oficiales, mientras se multiplican paralelamente los contactos comerciales en las ramas de exportación y en los proyectos regionales agroindustriales. Así, se crea la redistribución de las fuerzas que junto con las soluciones estratégicas o de emergencia propuestas (concretamente en el marco de los programas Pronasol) movilizan hoy la vida local.

Hasta hora, en México, se ha hablado muy poco de la relación procedente de cómo se inscriben espacialmente los flujos de bienes y de personas y cómo se definen los planteamientos de una confrontación "local", de la que no se distinguen claramente las raíces. La explicación es que el análisis de las percepciones y de las aspiraciones que motivan el juego político generalmente está divorciado del de las dinámicas económicas.

* ORSTOM, MAA.

** CNRS, CREDAL.

Sin embargo, la huella impresa en el territorio por los usos sucesivos o concurrentes impuestos (junto con las estrategias implementadas por los diversos segmentos de la población para adaptarse a las presiones del mercado y de los programas, hacerlas virar en su provecho o combatir las) permite juzgar la orientación dada a las realidades locales por los designios oficiales así como su verdadero alcance.

En la formidable reforma de la vida económica y social mexicana a la que asistimos, se enfrentan las posiciones más diversas. Ante el mundo rural, cabe preguntarse en qué grado esas transformaciones reflejan un proyecto específico de desarrollo o una evolución de las necesidades o de las opciones de las poblaciones.

Entre las consecuencias inmediatas más visibles, destaca que México no ha dejado de importar productos alimenticios básicos, buscando al mismo tiempo especializarse en la producción de productos de exportación altamente rentables. ¿Cabe explicar lo anterior —y todas las medidas conexas— en el marco de un desarrollo extravertido que da la preferencia a la posibilidad de integración al mercado norteamericano? O, ¿acaso responde a los nuevos modos de vida y de consumo de la población mexicana de las ciudades o del campo?

Con toda seguridad no se trata de una simple alternativa y las respuestas deben ser múltiples en el país. También es necesario destacar cuáles son las perspectivas a largo plazo y cuáles los movimientos de ajuste más inmediatos. A través de la observación (adoptada por los diferentes actores de la vida rural) de la forma de inscribir localmente sus estrategias de residencia, de producción, de empleo y de participación política en el marco de las nuevas opciones, tratamos de dar algunas respuestas.

Para ello se constituyó un equipo pequeño de antropólogos, geógrafos y sociólogos, franceses y mexicanos, investigadores de El Colegio de México, del CNRS y del ORSTOM.¹

Cada uno aportó su visión y sus referencias. Algunos partieron de la observación del juego político

de los grupos locales, o bien del análisis de los paisajes como factores limitantes y testigos de las estrategias productivas; otros, de las representaciones que se forjan los habitantes de su propio lugar, en esos sitios y en esas sociedades, y de lo que orienta sus decisiones y su participación en la vida social. Estos enfoques coinciden y convergerán hacia una explicación de la dinámica específica de cada región ante los impulsos externos que todas reciben.

Los "estados del Golfo"

El equipo propone la comparación de las dinámicas regional y local, ya mencionadas, en los estados de Tamaulipas y de Veracruz; esta elección está basada en motivos de peso.

En primer lugar, estos dos estados, de diez millones de habitantes, se presentan como un área de fuerte producción agrícola. Tanto Veracruz con el café, las naranjas, la caña de azúcar y productos ganaderos (carne y leche), como Tamaulipas con los granos básicos (soya, sorgo y maíz), los cítricos y frutas y verduras tempranas, ocupan regularmente los primeros lugares en la gama de la producción de México. Y, dentro de la variedad del paisaje agrícola que se extiende de norte a sur a lo largo de cientos de kilómetros, la explotación de los yacimientos petroleros ha creado polos de desarrollo escalonados y vinculados con la extracción, el procesamiento de los petroquímicos y las instalaciones portuarias.

Además de ese peso económico, globalmente constante desde hace unos treinta años, la actividad de estos dos estados funciona por ciclos, en especial en el área en forma de cuerno objeto de nuestro estudio, desde el norte de la sierra de Jalapa hasta el centro de Tamaulipas.

Se pasó rápidamente de la ganadería extensiva a las estrategias de producción de la tierra. El piemonte montañoso produce café, mientras que en el llano se desarrollan el algodón, las plantaciones de caña de azúcar y de cítricos. Se ofreció un gran número de tierras a los rurales del altiplano. Se aceleró la habilitación de tierras para crear distritos de riego (producción de granos básicos y de frutas y verduras tempranas) así como un nuevo tipo de ganadería bovina (moderna, de engorda). Por otra parte, junto con las prospecciones petroleras se abrió una red carretera, desarrollándose en sus márgenes la colonización agrícola, y muchos de los campamentos establecidos a orillas de las perforaciones constitu-

1 Por El Colegio de México, Nelson Minello Martini y Arturo Alvarado Mendoza, investigadores del Centro de Estudios Sociológicos (CES); por el CNRS, Marielle Pépin Lehalleur y Marie-France Prévôt-Schapira, investigadores del Centro de Investigación y de Documentación sobre América Latina (CREDAL); y por el ORSTOM, Odile Hoffmann y Jean-Yves Marchal, miembros del Departamento "Medio y Actividades Agrícolas" (MAA). Anath Ariel de Vidas participa en el programa como tesista BHES y becaria del gobierno mexicano.

veron embriones de futuros centros y mercados agrícolas. Aún si no puede decirse que se haya sustraído al sello de PEMEX, el conjunto de las actividades regionales no se trastornó, como en Tabasco o en Campeche, por la orientación masiva hacia el petróleo de los años setenta ni por sus efectos en el mercado del empleo. Como si la agricultura conviviera con la explotación petrolera.

En el Golfo todo es movimiento. ¿Se desestabiliza una producción? Otra viene a sustituirla. Por este motivo, en la región, las transformaciones de la vida rural son particularmente intensas y rápidas.

Dicho esto, no hay que olvidar que el *patchwork* inestable de las actividades económicas se moldea de acuerdo con la trama de las condiciones físicas. Habría pues que considerar que el cambio adopta una dimensión espacial que hace variar, de lugar en lugar, el tipo de producción. Por una parte, el dispositivo este-oeste: la llanura costera, el piemonte y las estribaciones de la sierra —dispositivo que se encuentra más o menos bien marcado por todas partes— y por otra parte el juego de latitudes, crean una plantilla de potencialidades cruzadas este-oeste y norte-sur.

Se refuerza y fortifica la naturaleza de las áreas por medio de la inyección de inversiones, por parte de los poderes públicos —vinculándose con toda la cadena de transmisiones que parten de las Secretarías hasta los sitios de producción— o de los grupos privados que cuentan con grandes recursos, en ocasiones apoyados por inversionistas extranjeros. La importancia adquirida por quienes toman las decisiones fuera de la región y su intervención cíclica tiene que ver con la baja densidad demográfica y social, que en forma desigual ha caracterizado durante mucho tiempo estas regiones.

La voluntad de poblar la llanura costera (la “marcha hacia el mar”) animó la reforma agraria y la creación de ejidos, el ordenamiento del territorio con grandes recursos (presas conectadas con la red de riego), y la implantación de infraestructura industrial (que dibuja claros ejes y polos de desarrollo en el tejido rural).

En el caso de los inversionistas privados, fue cuestión de aprovechar la coyuntura comercial propicia y las ventajosas condiciones ofrecidas por el Estado para tal o cual producción e invertir así su capital y explotar sus conocimientos: algodón, cítricos, frutas y verduras tempranas, ganadería, caña de azúcar viven, por turno, épocas florecientes, a veces seguidas de brascas caídas.

El corolario es el escaso lugar otorgado a las pequeñas iniciativas locales y a las lentas

acumulaciones ante el brusco ritmo del ordenamiento regional, sus aspectos voluntaristas y la repetición de los mismos esquemas en diversos sitios.

Otras influencias contribuyen a diferenciar estos sitios. Del sur hacia el norte, la proximidad de los Estados Unidos se refleja cada vez más en las relaciones comerciales y en los modos de vida, interponiéndose la de Monterrey, que naturalmente aparece como el mercado preferencial. En forma todavía más directa, los industriales del “grupo Monterrey” tienen importantes intereses en el sector agroindustrial y en las plantas petroquímicas instaladas en Tamaulipas. Más al sur, los canales que conducen a la Central de Abastos de la ciudad de México parecen estar mejor establecidos.

El sindicato de petroleros ha desarrollado una política activa de inversiones en las actividades comerciales y agropecuarias en torno a los polos de Tampico-Ciudad Madero, Ebano, Poza Rica etc., así como de asistencia puntual a múltiples sectores de la población con dificultades y de intervención, abierta o subterránea, en la vida política de las localidades, desempeñando a la vez el papel de “padrino” y de “gran elector”, hoy muy cuestionado pero no eliminado.

La influencia ejercida por el STPRM es tan sólo un caso particular y extremo de la imposición de las relaciones corporatistas en la planificación de los asuntos rurales y urbanos —en Tamaulipas quizá más que en Veracruz— de la cual los empresarios no están exentos, siendo incluso ventajoso para ellos, por lo menos hasta hace poco tiempo.

Finalmente, la intensificación de las migraciones (¿temporales?) más allá de la frontera y el creciente número de gente de campo que se establece en la periferia de los polos regionales contribuyen a ahondar las desigualdades entre las poblaciones; estas desigualdades ya habían sido considerablemente atenuadas por la dotación de tierras. Pero las relaciones con la ciudad y sus habitantes se han multiplicado a tal grado (trámites administrativos, búsqueda de empleo, estancias etc.) que se puede encontrar un nuevo factor de uniformización en el reclamo reiterado, de la gente del campo, de servicios considerados antaño “urbanos” y los esfuerzos hechos por los poderes públicos en esos sitios.

Posiciones que había que examinar...

De esta trama, donde la voluntad política se impone tan fuertemente a lo económico, se seleccionaron

cinco pequeñas regiones para destacar los factores de diversidad. Estas regiones sirven de observatorio para los cambios que experimenta la agricultura, y en forma más general, la vida rural a causa de la coyuntura actual.

Estas son:

- En el centro del estado de Tamaulipas, los valles de Barretal y de Santa Engracia, donde domina la fruticultura (naranjas) destinada a la exportación, manejada desde hace mucho tiempo en el marco ejidal.
- Siguiendo con Tamaulipas, las inmediaciones de Ciudad Mante, marcadas por la "gran agricultura" de riego vinculada con el establecimiento de ejidos, donde la crisis cañera y la reforma de las estructuras directivas obligan a revisar las orientaciones.
- En la frontera entre los dos estados y en conurbación con Tampico y Ciudad Madero, el municipio de Altamira, donde el desarrollo de las actividades urbanas, la instalación de industrias y la construcción del puerto industrial afectaron la antigua producción pecuaria y activaron la del algodón, la soya y las frutas y verduras tempranas.
- En Veracruz, en los alrededores de Alamo, donde las actividades agrícolas (fruticultura, tabaco, ganadería), muy organizadas a nivel de las tierras, las técnicas y el manejo comercial, tienden a suplantarse aquellas relacionadas con la extracción petrolera.
- Y finalmente, siguiendo con Veracruz, la "pequeña región" de Misantla y de Martínez de la Torre, donde una mayor capacidad de iniciativa local condujo a diversificar la producción: maíz, ganadería, fruticultura, caña de azúcar.

El estudio de las zonas que proponemos está orientado tanto a las relaciones como a las singularidades locales y abarca por una parte la espesura (entiéndase por ello todo el peso del pasado, antiguo y reciente) y por otra la extensión territorial.

Realizada con base a observaciones a escala media, es decir regional, y respaldada por una serie detallada de análisis de campo, la investigación aborda el largo tiempo de la historia rural, insistiendo en los últimos cincuenta años, durante los cuales las disposiciones estatales ejercieron efecto sobre un espacio ya productivo. Por lo tanto, es conveniente efectuar una evaluación antes de atender los desórdenes económicos actuales; es evidente que la producción agrícola viene estructurada por las con-

tingencias políticas que son los sexenios presidenciales.

La primera perspectiva tiene como objeto evaluar el territorio regional en conjunto y la respaldan tres interrogantes:

1 ¿De qué regiones se trata y qué papel desempeñan las distintas densidades de población en la organización actual del espacio? ¿El pasado y la situación presente llevan a una organización de polos y redes o nos enfrentamos a la resistencia de los territorios ante las conminaciones modernas?

2 ¿Qué tipo de desarrollo? ¿Asistimos al inicio de nuevos ciclos de producción que se amoldan a la demanda del mercado? ¿Este desarrollo es sinónimo de reequilibrio interregional o hace a un lado las "bolsas de marginalidad" proveedoras de mano de obra?

3 ¿Cuáles son las facultades de la región estudiada en el entorno económico que presenta globalmente el Golfo? Esta última pregunta es de tipo prospectivo: las oportunidades regionales ¿son solamente endógenas? ¿Participan en la constitución de un archipiélago de sitios productivos a escala del Golfo, o de la federación, o entran en un sistema de integración con el "Norte"?

Con este tipo de preguntas, se desea establecer una espacialidad diferencial, resultado de la variedad de orientaciones económicas adoptadas en varios lugares. Es realmente necesaria la comparación con las tendencias señaladas en estudios regionales realizados anteriormente, como son los de Claude Bataillon (1969) y de Jean Revel-Mouroz (1971), con lo que proponemos una actualización de estos estudios.

Lo expresado por el análisis se plasma principalmente en forma cartográfica, de tipo "atlas ilustrado" basado en la investigación de informaciones estadísticas, cartográficas y fotográficas.

En un trabajo más profundo y largo, las encuestas detalladas, realizadas en los cinco sitios de los sondeos, están encaminadas a comprender cómo se fue constituyendo cada uno en su singularidad y qué conformó la fuerza y la dependencia de los actores locales. La historia de la ocupación de la tierra, de las opciones de producción, de su inserción en los diversos circuitos de comercialización, donde el control político tiene más o menos injerencia, permite revivir los contextos donde se ha arraigado la problemática actual.

El peso relativo y las relaciones que se tejen entre la ciudad —polo organizador de la región, fuente de empleo o sitio de atracción de nuevos residentes— y las diversas situaciones rurales contrastan

grandemente de un sitio a otro. Dentro de esta gama de situaciones, hemos puesto a prueba las nociones habituales dicotómicas sobre las relaciones y los anhelos que predominan en la ciudad y en el campo, y hemos documentado con precisión las múltiples evoluciones que se abren paso.

Ante las recientes inflexiones de la situación política nacional y ante la liberación de los mercados, una serie de preguntas permite organizar una investigación paralela y la comparación entre nuestros observatorios regionales: ¿Qué lugar va a ocupar cada uno de ellos en la redistribución de papeles que los nuevos equilibrios entre la integración al mercado norteamericano y el abasto nacional imponen a las producciones y a los lugares, y cómo se ven afectados los diversos tipos de productores y de trabajadores agrícolas? ¿Las redes que articulan la vida local con la entidad federativa, con la gran región, con la nación cambian de naturaleza? ¿Hay una renovación de los mandos políticos locales y se asiste al surgimiento de nuevas figuras sociales dominantes? ¿Cuáles son los patrones de participación en la vida pública puestos en práctica por la población local, en su diversidad?

... En interdisciplinaridad

Cada una de las disciplinas que profesamos reclama sus propios objetos privilegiados, sus preguntas y sus métodos, permitiendo a cada uno profundizar a su manera en esta problemática global. La explicación de los diferentes protocolos, en su parte más específica, permite seguir el curso de los otros estudios y dar lugar a múltiples articulaciones.

Se sabe que la geografía parte de la configuración de los sitios, de la continuidad, de la ruptura, de las ausencias, para averiguar qué hicieron con ellos los hombres, con qué se toparon, en qué grandes conjuntos y circuitos quisieron insertarlos. Así, se considera en perspectiva el ordenamiento del espacio local, en la dinámica de las modernizaciones sucesivas y de las reorganizaciones agrarias que en él concurren. Esto permite evaluar las potencialidades diferenciales ante la coyuntura actual. La trama y la densidad, cambiantes en el tiempo, de la circulación de personas y bienes, dan cabal sentido a las estructuras territoriales —variación de las densidades de población, vías de comunicación, división territorial, circunscripción administrativa— y permiten el seguimiento cercano de las diversas formas de

urbanización que tienden a integrar la población rural a un modo de vida más difundido.

Por su parte, la puerta sociológica se abre directamente a los conflictos y a las convergencias de intereses entre los grupos locales tal como se manifiestan a través de sus apariciones en la escena pública.

El estudio se centra en la conformación y la conquista de los sitios de poder, dedicándose a precisar los planteamientos capaces de movilizar tal o cual sector de la población, a evaluar la capacidad de compromiso de las fuerzas locales y el apoyo logrado en el exterior, en el marco de solidaridades más amplias, políticas, corporatistas o económicas. A lo largo de sucesivas confrontaciones, se perfilan las figuras más significativas de la sociedad local, los terrenos de un posible entendimiento y los proyectos contradictorios.

Conocer esta dinámica específica permite calcular la fuerza que conservan las relaciones corporatistas pertenecientes a un modelo desacreditado en la actualidad, y el posible surgimiento de lazos sustentados sobre otras bases, mientras que la coyuntura impone cambios importantes en numerosas áreas. Entre éstos, citemos los ajustes agrarios y la regulación de las relaciones laborales que cada vez más se realizarán fuera de la intervención oficial; los ejidatarios que ya no entran en los criterios muy restrictivos de Banrural y por ende deben encontrar nuevas fuentes de financiamiento o de asociación si desean continuar produciendo; la creciente importancia que confieren los programas oficiales al mejoramiento de las condiciones de vida y a la asistencia a los marginados; y para finalizar, la expresión de un mayor reclamo generalizado entre la población a la hora de controlar y participar en las decisiones públicas. Con estas perspectivas, se deberán renegociar todos los equilibrios regionales.

La aportación específica de la antropología está encaminada a la reconstitución de la imagen "interior", a la vez globalizante y parcial elaborada por los miembros de estas sociedades locales, del lugar que asignan a los demás y así mismos, de los territorios que reconocen como propio de su trabajo, de su vida personal o familiar, y el de la proyección de sus opiniones y de sus elecciones en el ámbito público.

La observación incluye familias de diversas actividades y posiciones, representantes de asociaciones, líderes, funcionarios y autoridades locales, en los que se busca reconocer —por medio de entrevistas, cuestionarios y representaciones

gráficas— las categorías espaciales que aplican a su entorno. La superposición de estas diferentes “imágenes de los sitios” permitirá elaborar los “mapas de valorización diferencial” expresión de la capacidad respectiva para simbolizar una identidad compartida y/o enfocar los conflictos, así como distinguir aquello que, para la opinión pública, surge únicamente de las medidas oficiales o de la participación de los ciudadanos.

Tomando como otra guía la historia de las familias y el encadenamiento de decisiones tomadas para cada gran suceso, se tratará de reconstruir la percepción de las oportunidades brindadas y los criterios que guiaron la elección de una respuesta individual o en asociación con otras personas.

De esta forma buscamos verificar cómo influyen las trayectorias productivas y migratorias en las percepciones del entorno social y cómo modifican, por ejemplo, la elección del sitio de residencia, de producción y de transmisión del patrimonio. Se trata de saber si dichos cambios diferencian el comportamiento ante lo público, y si acaso pertenecen a modelos culturales distintos que habría que calificar.²

Estos tres enfoques convergentes permitirán, por una parte, mostrar cuál es el cambio en la configuración de los circuitos locales y el espacio de intervención de los nuevos grupos que se yerguen como actores y modifican las vías de desarrollo; por otra parte, comprender cómo los fenómenos de fragmentación espacial y de multiplicación de las experiencias sociales, que cada vez marcan más y más la vida rural, suscitan nuevas estrategias y nuevas identidades.

Consecuencias previstas

Con el conocimiento de dichas transformaciones en la vida rural, dispondremos de una gama de situaciones cuyas diferencias y semejanzas se distribuyen en diversos planos. Esta será la primera enseñanza que se sacará del complejo que presenta el Golfo, pues esta “región” de México se considera en forma global (como un *continuum*) proveedora de produc-

tos “ricos” y por lo tanto exenta de problemas de desarrollo, o en forma seccionada siguiendo los contornos políticos de los estados, vinculando cada segmento, a merced de las regionalizaciones, a conjuntos más o menos “modernos”.

Los resultados de la encuesta conducirán a interrogarse, comparando los sitios entre sí, sobre el grado de evolución, reciente y en curso, de la producción. Una de las metas de la investigación que presentamos es la de comprender cómo se elaboran y se viven las evoluciones en el campo productivo. ¿Por qué se operan los cambios, bien o mal, en estos sitios y no en otras partes? ¿Con qué costo para los diversos actores locales? En el marco de la comparación de las nuevas formas de inserción territorial que orientan el desarrollo del Golfo de México, la investigación contribuirá a evaluar las ventajas con que cuentan los poderes públicos y los grupos reunidos en una base más bien profesional o corporatista, localista o política, así como el impulso relativo que tienden a ejercer los intereses locales ante los programas iniciados por los estados de Tamaulipas y de Veracruz, y por el Gobierno Federal.

En forma más amplia, el análisis de los diferentes tipos de inserción local en los circuitos que se traslapan en lo urbano y en lo rural permitirá trascender esta oposición y buscar criterios más pertinentes para comparar las estrategias económicas y el comportamiento político de los habitantes del campo y de la ciudad.

Datos bibliográficos

- Alvarado A. 1988 - *El portesgilismo en Tamaulipas, 1924-1932, Estado y región en México contemporáneo*. El Colegio de México, México.
- Alvarado A. y N. Minello 1990 - *Elecciones y coaliciones de poder en Tamaulipas. Notas de campo y reflexiones*. El Colegio de México (multigr.), México.
- Auriac F. y R. Brunet (eds.) 1986 - *Espaces, jeux et enjeux*. Fayard, París.
- Bassols Batalla A. et al. 1977 - *La Huasteca en el desarrollo regional de México*. Editorial Trillas, México.
- Bataillon C. 1967 - *Les régions géographiques au Mexique*. IHEAL, París.
- 1981 - *Interventions urbaines et encadrement étatique, mutations des campagnes du tiers monde*. CNRS-CRPT, Tolosa.
- Bodiguel M. 1986 - *Le rural en question*. L'Harmattan, París.
- Doodé S. et al. 1979 - *Diagnóstico socio-económico de la zona Pantepec-Vinazco (Veracruz)*. CIBSAS, México.
- Collectif 1986 - *L'esprit des lieux. Localités et changement social en France*. CNRS, París.

2 Este planteamiento parece particularmente pertinente en el momento en que una parte importante del discurso social, después de haber valorizado durante décadas la integración y la unificación —racial, cultural y política— reconoce la segmentación —los indígenas, los pobres, los marginados— y exalta la diferenciación.

- 1989 - *Historia de la cuestión agraria mexicana*, 8 vol. Siglo XXI-CBHAM, México.
- Falcón R. 1977 - *El agrarismo en Veracruz. La etapa radical (1928-1933)*. El Colegio de México, México.
- Falcón R. y S. García 1986 - *La semilla en el surco. Adalberto Tejeda y el radicalismo en Veracruz: 1883-1960*. El Colegio de México, México.
- Fernández L. y M. Tarrío 1988 - Ganadería y crisis alimentaria. *Revista mexicana de sociología*, vol. 1/88. UNAM, México.
- Fourt G 1983 - Migrations et emploi dans le port industriel de Tampico-Altamira. *Document de recherche* 18: 1-48. CREDAL, París.
- Fremont A. 1976 - *Région, espace vécu*. PUF, París.
- Fowler Salamini H. 1979 - *Movilización campesina en Veracruz (1920-1938)*. Ed. Siglo XXI, México.
- González Sierra J. 1987 - *Monopolio del humo*. Univ. Veracruzana, Jalapa.
- Hoffmann O., J.-Y. Marchal, M. Pépin Lehalleur y M.-F. Prévôt-Schapira 1990 - Pour l'étude du pouvoir local dans le Golfe du Mexique. *Document de recherche* 217. CREDAL, París.
- Kvam R. 1985 - *Oil, Oranges and Invasions. Economic Development and Political Mobilization in Eastern Mexico*. Ch. Michelsen Inst., Bergen.
- Marchal J.-Y. y R. Falma Grayeb 1985 - *Análisis gráfico de un espacio regional*. INIREB-ORSTOM, Jalapa.
- Marchal J.-Y. y O. Hoffmann 1989 - Au Mexique, anomalies d'une réforme agraire et paysages trompeurs: la recherche d'un espace fonctionnel. *Tropiques, lieux et liens*: 71-80. ORSTOM, París.
- Meade J. 1977 - *La Huasteca tamaulipeca*, 3 tomes. Universidad Autónoma de Tamaulipas, Ciudad Victoria.
- Pare L. (ed.) 1987 - *El Estado, los cañeros y la industria azucarera 1940-1980*. UAM-UNAM, México.
- Pépin Lehalleur M. 1986 - Algunos parámetros de la lucha por el poder en la región de Mante, Tamaulipas. *Poder local, poder regional*: 113-124 (Padua J. y A. Vanneph eds.). El Colegio de México-CEMCA, México.
- 1989a - Les élections mexicaines de 1988 à l'échelle locale: changement social plutôt que virage politique. *Problèmes d'Amérique Latine* 92: 75-82. La Documentation Française, París.
- 1989b - La clef des champs. Genèse d'un espace rural dans le nord-est du Mexique. *Tropiques, lieux et liens*: 578-588. ORSTOM, París.
- Pépin Lehalleur M. y G. Sautter 1988 - Mante (Tamaulipas, Mexique): un système agraire régional? *Les cahiers de la recherche-développement* 20: 17-28. DSA-CIRAD, Montpellier.
- Prévôt-Schapira M.-F. 1981 - *Pétrole et nouvel espace industriel au Mexique: Coatzacoalcos-Minatitlán*. Paris III-IHEAL, París.
- 1989 - Mexique; après les élections, La chute d'un cacique syndical. *Problèmes d'Amérique Latine* 92: 67-74. La Documentation Française, París.
- Raffestin C. 1980 - *Pour une géographie du pouvoir*. LITEC, París.
- Revel-Mouroz J. 1971 - *Mexique: aménagement et colonisation du tropique humide*. Travaux et Mémoires de l'IHEAL, París.
- Salinas Domínguez C.F. 1986 - *La esquina del poder*. Editores e impresores FOC, Ciudad Victoria.
- Verduzco G. 1982 - *Campesinos itinerantes. Colonización, ganadería y urbanización en el trópico petrolero de México*. El Colegio de Michoacán, Zamora.
- Zepeda J. (ed.) 1988 - *Las sociedades rurales, hoy*. El Colegio de Michoacán, Zamora.

Número 3

CUADERNOS DE ESTUDIOS MICHOACANOS

Paisajes rurales en el norte de Michoacán

Cayetano Reyes

Tierra en la cuenca de Zacapu del siglo XVI a la Reforma Agraria

Olivier Gougeon

El noroeste de Michoacán, un paisaje en busca de identidad

Coedición El Colegio de Michoacán y CEMCA